

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



## Tema 2

EVANGELIZAMOS  
SIENDO TESTIGOS



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

# PRESENTACIÓN

El tema primero intentaba presentar el sentido del Reino con relación a la Misión. En el segundo se va a tratar del TESTIMONIO, como primera forma de evangelización.

¿Habría todavía gente que identifique sin más “evangelizar” con “predicar”? Nosotros sabemos que no es así. La primera condición para “evangelizar”, anterior a cualquier predicación, es “**estar ahí**”, es decir, la presencia, con todo lo que lleva consigo; dispuestos a ver y mirar una y otra vez lo que hay alrededor, prestando atención a los detalles, preparados para escuchar, valorando positivamente todo lo que pueda haber de bueno y justo allá donde la vida nos sitúa, aprendiendo a hacer el bien a todas las personas porque, en ellas, Dios mismo nos sale al encuentro.

Por eso, evangelizar es, ante todo, dar TESTIMONIO de una manera sencilla y directa del Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu (EN 26). Evangelizar es contagiar el compromiso con el Reino de Dios y transmitir la FE en Jesucristo. La Evangelización brota del corazón como irradiación de lo que vive el evangelizador. Por eso sólo es verdadero evangelizador el TESTIGO que comunica con su vida lo que hace y celebra. Realmente nos hacemos responsables del Evangelio que predicamos (EN 76).

La Fe cristiana se manifiesta en la vida, vivida en los quehaceres de cada día. Vida vivida en el Amor del Padre, en el seguimiento del Hijo, en la comunión del Espíritu. Y la Fe se transmite en la medida en que se vive; se comunica esa Fe que se vive en la vida compartida con los demás. Ésa es la base firme de la evangelización. Sin esa experiencia de vida de Fe, lo que se comunica es “doctrina-moral-rito”; pero no Fe, no Experiencia de Dios vivida en la vida, no “Buena Nueva-Evangelio” que ilumina y transforma: “*La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar mediante el TESTIMONIO*” (EN 21).

Realmente se evangeliza siendo TESTIGOS. Si es verdad que “*el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros*” (RM 42), no es menos cierto que eso mismo viene exigido por el dinamismo interno de la “Buena Nueva”. Sin la marca de la santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de nuestro tiempo (cf. EN 76); y “*sin hombres nuevos no hay Humanidad Nueva*” (EN 18) . Claro que si los testigos son maestros, mejor que mejor.

## Desde la realidad

Cómo ser testigos:

– en un mundo en el que tres cuartas partes de la humanidad malviven empobrecidas, con todas las consecuencias de hambre, enfermedades, muerte prematura, esclavitud infantil...

– en un mundo en el que una cuarta parte de la humanidad vive enriquecida, y en el que por un lado la secularización y por otro el nuevo paganismo eclipsan la idea de Dios...

– en un mundo en el que el imperio de la muerte, del egoísmo, de la violencia irracional, de las guerras sin sentido, lucha por suplantar a la civilización de la vida, del amor...

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. Jesús, el Testigo Fiel (Ap 1,5; 3,14)

**L**a Misión arranca de las entrañas de la Trinidad. Allí está su fuente. Y de esa fuente brota un río de Misericordia, Amor, Perdón, Paz, Ternura, Justicia, Verdad, Bondad... que va regando la humanidad entera. *“¡Que bien sé yo la Fonte que mana y corre, aunque es de noche!...”* Ése es el río de agua viva de la Misión, que lleva en sí una fuerza humanizadora y divinizadora, y que va penetrando en todo el hombre y en todos los hombres para hacerlos hijos y hermanos.

La Misión se encarna en JESÚS y en Él se hace Camino, Verdad y Vida. Él es el Testigo Fiel. Es el Sacramento originario del encuentro del hombre con Dios. Es la Transparencia de Dios: *“Quien me ve a Mí ve al Padre”* (Jn 14,9). JESÚS es el Misionero del

Padre: Yo hago la voluntad del Padre que me envió (cf. Jn 5,30; 6,38); *“mi comida es hacer la voluntad del Padre”* (Jn 4,34).

Jesús es el apasionado por el REINO del Padre (“Abbá”). Es el Dios humanado, aquél a quien le duele el corazón y se le conmueven las entrañas ante el dolor, el sufrimiento, y la muerte de los hombres, hasta tal punto que todo eso le lleva a descender a los infiernos de la agonía y de la muerte en cruz. Pero es glorificado y RESUCITADO, vive para siempre. JESÚS es, pues, el Testigo Fiel, *“uno con el Padre”*, movido por el Espíritu. Él revela plenamente el Rostro Misericordioso del Padre. Y cuando actúa, lo hace como el Padre; cuando habla, es la Palabra misma del Padre.

### II. Vosotros seréis mis testigos

(Lc 24,28; Hch 1,8)

**L**a historia de la fe cristiana arranca de un grupo de personas que tiene la experiencia de Jesucristo resucitado. Un grupo de hombres y mujeres recoge el testigo: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos tocando al Verbo de Vida, [...] lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros”* (1 Jn 1,1-3). Ellos oyeron, vieron, palparon la Buena Nueva manifestada en Cristo. Ellos experimentaron la cercanía de la Misericordia, la Bondad, el Perdón, la Ternura de la Salvación, la Vida definitiva manifestada en Cristo. Y les ardía el corazón. Y se les conmovieron las entrañas.

Así comenzaron los caminos de la Misión: con la transmisión de esa Buena Nueva experimentada. Jesús llamó a los apóstoles para que estuvieran con Él y para enviarles a anunciar el mensaje (cf. Mc 3,15-16), para evangelizar desde “el estar con Él”. Ellos no pudieron dejar de comunicar esa experiencia de fe, desde lo que habían visto y oído... Son testigos de un mensaje que se identifica con la persona del mensajero. Es verdad que el testigo no da la fe; la fe es un don de Dios acogido libremente en la mente y en el corazón del hombre; pero el testigo es la mejor invitación que pueda imaginarse para llegar a la fe, porque transparente en su persona, en su vida, en sus actitudes, y también en su palabra, el Evangelio que desea transmitir.

### III. Diez características del testigo

**T**estimonio es en griego “martyría”, y testigo es “mártir”, aquél que testimonia con su vida el misterio de fe que le envuelve y da sentido a su vida. En la tradición cristiana se reserva el término *mártir-testigo* para el que derrama su sangre en defensa de su fe, y *mártir-confesor* para el que testimonia con su vida santa la fe que confiesa, pues, al fin y al cabo, “*martirio es el dolor de cada día si en Cristo y con amor es aceptado*” (cf. Himno de mártires, II vísperas). Veamos algunas características del testigo del Evangelio:

1. Testigo es el apasionado por el Reino de Dios. El que siente las heridas de la humanidad y lucha en la construcción de la fraternidad humana desde la experiencia de Dios.

2. Testigo es la persona entusiasmada, seducida, atrapada, enamorada, cogida por el amor entrañable de Dios Padre. El que se adentra en la intimidad del Padre, en su corazón, para manifestar la paternidad de Dios a la humanidad.

3. Es el seguidor del Hijo, el que sigue sus huellas, el que camina en el seguimiento de Jesús. El que va haciendo camino “como Jesús y con Jesús”.

4. Es la persona movida, animada, guiada por la suavidad y fuerza del Espíritu, pues el Espíritu es el protagonista de la Misión (cf. RM 21-30).

5. Ama a la Iglesia con fidelidad creativa: “*Quien tiene espíritu misionero siente el ardor de Cristo por las almas y ama a la Iglesia como Cristo. [...] Sólo un amor profundo por la Iglesia puede sostener el celo del misionero*” (RM 89).

6. Cree y confía en la capacidad y creatividad de las personas. Sabe y vive que toda persona es sujeto, actor y autor de su propio proyecto de vida con lo que la vida le ofrece. Dios nos crea creadores.

7. Asimila y trata de vivir conforme a los valores evangélicos contenidos de modo admirable en las bienaventuranzas y en el Mandamiento Nuevo. “*El misionero es el hombre de las bienaventuranzas*” (RM 91).

8. Asume el destino de Jesús. Es consciente del misterio pascual en su vida. “*No es el discípulo más que su maestro*”. La misión recorre el camino de Jesús y tiene su punto de llegada a los pies de la Cruz (cf. RM 88).

9. Está dispuesto a dar razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15), porque su experiencia de Dios no es ciega, sino lúcida, pues sabe de quién se ha fiado (cf. 2 Tm 1,12).

10. Es hombre de oración. Sabe que la Misión no es suya, es de Dios. Y solamente Dios puede tocar el corazón de hombre. “*Os ruego que [...] pidáis encarecidamente a Dios por mí*” (Rm 15,30).

### IV. Testimonio comunitario

**S**on muy importantes los testigos individuales en la tarea de la evangelización, pero el testimonio evangelizador ha de ser de toda la Iglesia, de cada Iglesia local, de las comunidades cristianas, de los equipos evangelizadores. Es necesario el testimonio

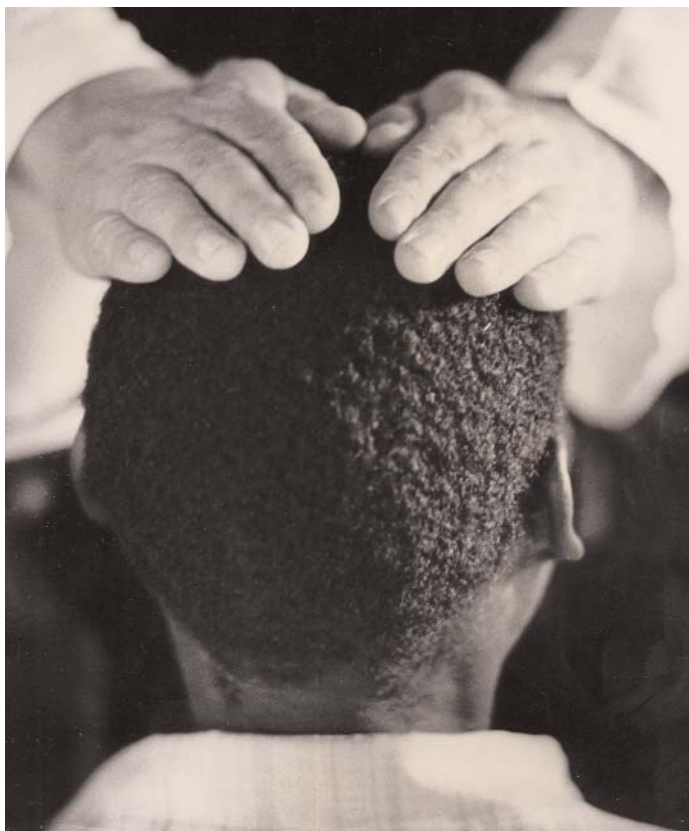
de cada persona; pero también de las comunidades y de las instituciones eclesiales.

Esto viene exigido por la misma naturaleza de la Iglesia-sacramento (signo que transparenta y realiza



aquello que significa). “*Mirad cómo se aman*”, decían de las primeras comunidades cristianas. De no haber sido por ese testimonio comunitario el mundo seguiría siendo pagano, y el día en que ese testimonio dejara de existir, el mundo volvería al paganismo.

Pero hoy también lo exige así la situación actual de nuestro mundo, pues la agresividad-seducción bien organizada del mundo moderno (individualismo, hedonismo, violencia, neopaganismo) difícilmente podrá ser afrontada en lucha individual. A la agresión estructural, sólo se puede dar respuesta comunitaria. Solamente equipos vivientes, alegres, entusiastas, dinámicos en su fe y en su acogida, en su análisis de la realidad, en su fidelidad creativa, en su alegría de vivir como hijos de Dios, en su amor efectivo de hermanos, pueden plantarse frente al gigantismo agresor y seductor del mundo de hoy como testigos de la libertad y del gozo de la Fe, como testigos de la eterna juventud del DIOS-AMOR.



## V. Algunas pistas para ser testigos

Lo que mejor define al testigo es el hacer camino “*COMO Jesús*”. Por eso mismo, para llevar a la práctica aquí y ahora nuestra condición de testigos, nada mejor que tener en cuenta “*LOS CÓMO*” que Jesús va dejando caer a lo largo de su vida:

– “*Permaneced en Mí COMO Yo en vosotros*” (Jn 15,4).

– “*COMO el Padre me amó, también Yo os he amado*” (Jn 15,9).

– “*Mi mandamiento es éste: amaos los unos a los otros COMO Yo os he amado*” (Jn 15,12; cf 13,34).

– “*Ellos no son del mundo COMO no soy del mundo Yo*” (Jn 17,16).

– “*Que sean uno COMO nosotros somos uno*” (Jn 17,22).

– “*Amaste a éstos COMO me amaste a Mí*” (Jn 17,23).

– “*COMO Tú me enviaste, así Yo los envié a ellos*” (Jn 17,18; cf. 20,21).

Somos portadores de la Misión y sus testigos, pero la Misión es de Dios. Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los albañiles (Sal 127). El camino hacia la tierra prometida sólo se abre ante la oración de Moisés en la montaña, con los brazos extendidos hasta el límite extremo del agotamiento. Porque la Misión arranca del corazón de Dios, porque el protagonismo de la misión es del Espíritu.

## Para la reflexión personal

---

Lo que estamos haciendo no es sólo para aumentar nuestros conocimientos, sino también, y sobre todo, para hacernos más testigos de la Misión. Esto nos exige compromiso personal: crecer como testigos, y compromiso en el mundo en que vivimos: transmitir la Fe en Cristo que libera y salva.

- 1 “Martirio es el dolor de cada día si en Cristo y por amor es aceptado”. ¿Cómo vivo yo esto?
- 2 Mirando hacia dentro, ¿hasta qué punto se dan en mí esas diez características del testigo?
- 3 ¿Qué puedo hacer personalmente para ser más y mejor testigo?

## Para el trabajo en grupos

---

- 1 ¿Cuáles son hoy, según nuestro parecer, los mayores impedimentos para la evangelización?
- 2 Nuestro mundo necesita sobre todo testigos. ¿Por qué?
- 3 ¿Por qué no es suficiente el testimonio individual, sino que es necesario también el comunitario? ¿Algún compromiso de grupo para esta semana?
- 4 Seguro que todos conocemos algunas personas cercanas a nosotros que dan testimonio de su fe. Escogemos tres testigos vivientes y cercanos que conozcamos. ¿Por qué los consideramos testigos?
- 5 ¿Qué habría que hacer para evangelizar hoy en nuestros ambientes?

## TESTIMONIO

**L**os cristianos no se distin-

guen de los demás hombres por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. A la verdad, esa doctrina no ha sido inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, ADMIRABLE, y por confesión de todos, SORPRENDENTE.

### TESTIMONIO DEL SIGLO II

Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero no exponen los que les nacen. Ponen mesa común pero no lecho. Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. A todos aman y por todos son perseguidos.

Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y

enriquecen a muchos. Carecen

de todo y abundan en todo. Son deshonorados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Hacen bien y se les castiga como malhechores; castigados de muerte, se alegran como si se les diera la vida. Por los judíos son combatidos como extranjeros; por los griegos son perseguidos y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben decir el motivo de su odio. Mas para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo...

*Carta a Diogneto*  
Año 190-200

**F**austo Martín es un diácono

permanente casado, a quien le arrebataron a su hijo **Vicente** (37 años, casado hacía dos) en el tren que explotó en la estación de Atocha el 11 de marzo de 2004. Fausto ejerció su diaconado en los funerales de los días 17 y 25 de marzo en la catedral de la Almudena. Proclamó, en el primero, el Evangelio, y en el segundo leyó las preces. Su estado de ánimo lo refleja esta frase: "Perdono a los asesinos, pero me han secado el

### TESTIMONIO DEL SIGLO XXI

corazón". Son el corazón cristiano y el corazón de padre los que se reflejan en esta frase. Y en esta anécdota se refleja la reacción espontánea, de la sangre que hierve y que después vuelve de nuevo al cauce humano y cristiano. Se abrazó a monseñor Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid, y le dijo textualmente: "Estos hijos de puta me lo han matado".

Al día siguiente pidió disculpas al obispo: "Monseñor,

no son hijos de puta. Sus madres

no tienen la culpa de nada. Son ellos los inconscientes". Por eso, superado el pronto, tanto él como su mujer, María Dolores, perdonan a los asesinos. Fausto explica que sólo es posible reaccionar así desde la fe que le proporciona esperanza "en que un día me volveré a reunir con mi hijo en el cielo, aunque hasta entonces su ausencia me va a pesar como una losa".

*El Mundo*  
26 de marzo de 2004

# ORACIÓN

## **CRISTO, TESTIGO UNIVERSAL**

*¡Señor Jesús!*

*Tú eres la cima de las aspiraciones humanas, la meta de nuestras esperanzas  
y de nuestras plegarias.*

*Tú eres el eje de nuestros deseos, de la historia y de la civilización, el Mesías,  
el centro de la humanidad.*

*Tú das sentido a los acontecimientos humanos.*

*Tú prestas su valor a las acciones del hombre.*

*Tú dispensas el gozo y la plenitud a los deseos de todos los corazones.*

*Tú eres el hombre verdadero, el modelo de perfección, de hermosura, de santidad,  
propuesto por Dios para encarnar el tipo verdadero, el auténtico concepto de hombre,  
el hermano de todos, el amigo insustituible, el único digno de confianza plena  
y de total amor.*

*Y al propio tiempo, Señor Jesús, Tú eres el manantial de todas nuestras venturas.*

*Tú eres la luz con la que esta mansión, que es el mundo,  
adquiere proporción, forma y belleza.*

*Tú eres la Palabra que todo lo define, que lo explica, lo clasifica y lo redime todo.*

*Tú eres el principio de nuestra vida espiritual y moral,*

*Tú dices lo que hay que hacer y das la fuerza, la gracia para hacerlo.*

*Tú reflejas tu imagen, más aún, tu presencia, en cada alma que se hace espejo  
acogiendo tu luz de verdad y de vida, y que cree en Ti  
y acepta tu contacto sacramental.*

*Tú eres el Cristo-Dios, el Maestro, el Salvador, la Vida.*

*Jesús, Tú eres para todos, para cada uno de nosotros y para todos y cada uno  
de los pueblos.*

*Toda raza, toda nación, toda cultura puede llegar hasta Ti, puede hacerte tuyo.  
Es más, debe alcanzarte y tenerte.*

*Jesús, Tú eres para todos.*

*Cristo Jesús, Tú eres necesario; sin Ti no se puede actuar, sin Ti no se puede vivir.*

*Cristo Jesús, Tú eres suficiente.*

*Contigo basta como guía supremo hacia la sabiduría última, hacia la salvación eterna.*

*Cristo Señor, Tú eres la revelación cierta de Dios, el único puente entre nosotros  
y ese océano de vida que es la Divinidad, la Trinidad Santísima  
por la que hemos sido creados, y a la que estamos destinados.*

*La meditación sobre Ti, oh Jesús, el Niño de Belén, el Obrero de Nazaret,  
el Maestro de Palestina, el Crucificado del Calvario, el Resucitado de la Pascua,  
se abre ante nosotros como un panorama inconmensurable  
de vitales y magníficas verdades.*

(Papa Pablo VI, audiencia general, miércoles 3 de febrero de 1965)